

La manifestación del atributo divino de Al Hakim en el Santo Profeta (p. b. D.)

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

14 de Diciembre, 2007

(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)

En su sermón del viernes Hazur expuso la manifestación del atributo divino de Al Hakim en la persona del Santo Profeta (p. b. D.). Dijo que el Santo Profeta (p. b. D.) poseyó los atributos divinos en mayor medida que nadie y su persona representó la mayor manifestación y reflejo de las cualidades divinas.

Por este amado de Dios fueron creados los cielos y la tierra. Sus palabras benditas poseen tanta importancia que el creyente debe escucharlas siempre si desea purificarse. Hazur recitó el versículo 152 del Surah Al Baqarah y explicó que la enseñanza del Santo Profeta (p. b. D.) comprende asuntos tanto de importancia local como nacional, y cada una de sus palabras está repleta de conocimiento. Sus palabras y su guía constituyeron, en realidad, un lúcido comentario del Santo Corán. Él estableció para nosotros un modelo perfecto a seguir e inculcó sabiduría en nuestras palabras y acciones. Los versículos del Surah Al Baqarah verifican que todo lo que enseñó o prescribió tenía un objetivo. El Santo Profeta (p. b. D.) no se limitaba solamente a instruir y ordenar, sino que mostraba con su ejemplo todo lo que enseñaba. Por esta razón Al-lah nos ordena obedecerle, reflejar sus enseñanzas e intentar comprenderlas y, aunque no consigamos entenderlas plenamente, debemos tener la seguridad de que poseen abundante sabiduría y son para beneficio nuestro.

El Santo Profeta (p. b. D.) dijo: *“Una palabra sabia es la propiedad perdida del creyente, por lo que tiene derecho a ella dondequiera que la encuentre”*. Hazur dijo que hay que adquirir sabiduría, aunque sea a través de una persona de distinta religión, anciana o joven, rica o pobre, o de poca inteligencia, y no debe rechazarse por ignorancia.

El Santo Profeta (p. b. D.) dijo: *“Está permitido envidiar a dos tipos de personas: quien posee riqueza y la emplea en el camino de Dios y quien posee conocimiento y lo emplea en adoptar decisiones y enseñar a otras personas”*. Hazur dijo que es deber del creyente propagar cualquier cosa que contenga sabiduría. El Profeta calificó de “reuniones excelentes” a las reuniones y asambleas (*naimul mallalis*) donde se discuten sabiamente los asuntos. Por otro lado, se prescribe a los creyentes apartarse de las reuniones desprovistas de conocimiento, en las que se ridiculiza a la religión, salvo que se haga con la intención de aclarar malentendidos. Sin embargo, debe abandonarse cualquier reunión en la que persista en este tipo de actitud.

El Santo Profeta (p. b. D.) concedía tanta importancia al aprendizaje y la búsqueda de conocimiento, que decidió dejar en libertad a los prisioneros de guerra que sabían leer y escribir a condición de que enseñaran a leer y escribir a diez niños ansaris. En oposición a las alegaciones que se imputan a esta bendita persona, en lugar de ir a la búsqueda de gente con habilidad guerrera, buscaba gente con conocimiento y sabiduría capaz de enseñar a los niños ansaris.

Hazur dijo que debemos tener presente que hoy en día son también el conocimiento y la sabiduría los medios para triunfar. Estos medios deben emplearse para fines de tabligh que requieran conocimiento y sabiduría, como se prescribe en el versículo 126 del Surah Al Nahl (16:126).

Hazur dijo que en las discusiones es preciso tener un buen conocimiento de la doctrina de la persona contraria. No hay que iniciar debates cínicos y es preferible abandonar discusiones en las que la persona contraria persista en una actitud obstinada y se niegue a utilizar argumentos razonables, pues corresponde a Al-lah otorgar guía a la gente.

Hazrat Safia, la bendita esposa del Santo Profeta (p. b. D.) relató que en una ocasión acudió a visitar al Santo Profeta (p. b. D.), que se hallaba observando itikaf, y habló con él durante cierto tiempo. Al levantarse para regresar, el Profeta también se levantó para despedirse. En aquel momento pasaron por casualidad dos personas de los Ansaris. Éstos, al ver al Profeta, agilizaron el paso. El Profeta les llamó y les dijo que aquella mujer era Safia. Ambos mostraron perturbación ante la explicación del Profeta. Sin embargo, el Profeta les dijo que Satanás infunde el mal en los corazones, por lo que quiso aclarar el asunto. Hazur dijo que en este caso la moral consiste en intentar salvar a los demás del tropiezo y, en particular, dijo que los mandatarios de la comunidad deben tener esto presente. Dijo que las cosas importantes no son las únicas que hacen tropezar a la gente, sino que a veces asuntos triviales también conducen al tropiezo, por lo que es preciso ofrecer explicaciones y aclaraciones donde sea oportuno.

Tras recitar el versículo 28 del Surah Al Nur, Hazur relató un hadiz en el que se mencionaba que un hombre echó una ojeada a través de un orificio de la vivienda privada del Santo Profeta (p. b. D.). En aquel momento, el Santo Profeta (p. b. D.) se hallaba peinándose. El Santo Profeta (p. b. D.) le dijo más tarde que si hubiera sabido que estaba curioseando en su apartamento le hubiera atizado con el peine en el ojo. Le dijo que el mandamiento del versículo 24:28 prescribía no curiosear en casas ajenas sin permiso.

Refiriéndose al modo de planificar, un hadiz relata que un hombre preguntó al Santo Profeta (p. b. D.) si debería atar su camello o dejarle en libertad confiando en Al-lah. El Santo Profeta (p. b. D.) le dijo que debería atar primero su camello y después depositar su confianza en Al-lah.

Citando ejemplos de la sabiduría del Santo Profeta (p. b. D.), Hazur relató el incidente de la Batalla de la Trinchera en el que la victoria estuvo a punto de convertirse en derrota para los musulmanes por hacer éstos caso omiso de una ingeniosa instrucción del Santo Profeta (p. b. D.). Hazur también expuso el modo en que se consiguió la victoria en la batalla gracias a una sagaz y sabia decisión adoptada por el Santo Profeta (p. b. D.).

Hazur dijo que al ser enviado el Santo Profeta (p. b. D.) para el mundo entero, Dios le otorgó una gran inteligencia incluso antes de su declaración de profetazgo. En este sentido, Hazur mencionó el incidente de la colocación de la piedra negra en la Kaaba. En una ocasión en que la piedra negra debía ser colocada en la muralla de la Kaaba surgieron disputas acerca de la persona que debería tener el honor de colocarla. El asunto llegó a agravarse hasta tal punto existir riesgo de derramamiento de sangre. En aquel momento, una destacada persona de entre ellos dijo: *“La primera persona que pase por la puerta de la Kaaba será el árbitro”*. El Santo Profeta fue el primero en atravesar la puerta. Decidieron, pues, aceptar su veredicto, por ser conocido como Al-Amin (el veraz). Entonces, el Profeta pidió que se trajera una sábana. Colocó la piedra negra en ella y pidió a los representantes de los cuatro clanes que asieran las cuatro esquinas de la sábana. Al llegar a la muralla de la Kaaba, levantó la piedra de la sábana y la colocó en la valla ante la satisfacción de las partes disputantes. Reconciliar a gente feroz en aquella época turbulenta requería gran sabiduría y tacto, que fueron mostrados plenamente por el Santo Profeta.

Citando otro ejemplo de la sabiduría del Profeta, Hazur relató que en una ocasión, tras el envío de una expedición a Najad, se trajo como prisionero a una persona de la tribu de Abu Hanifa, llamada Zumammah bin Azal, que fue atado a un pilar de la Mezquita del Profeta por los compañeros. El Santo Profeta (p. b. D.), al verle, le preguntó: *“Zumammah, ¿cómo puedes justificarte, o qué piensas que debería hacerse contigo?”* Contestó: *“Tengo expectativas positivas. Si ordenas mi muerte, estarás matando a un asesino. Si muestras buena voluntad conmigo, estarás favoreciendo a alguien que valora la bondad. Si deseas riquezas, tendrás cuantas desees.”* (su gente podría distribuirla por parte suya). Al día siguiente, el Santo Profeta (p. b. D.) volvió a verle y le

preguntó qué pretendía. Contestó que ya dijo el día anterior que si se le favorecía, se favorecería a alguien que valoraba la bondad. El Santo Profeta (p. b. D.) se marchó. Regresó de nuevo al tercer día y le volvió a preguntar: “*Zumamah, ¿qué pretendes?*” Dijo que ya había dicho cuanto debía decir. Entonces, el Santo Profeta (p. b. D.) ordenó que se le pusiera en libertad.

En aquel momento, Zumamah se dirigió a un huerto de palmeras y tomó un baño. Después regresó a la Mezquita, recitó el Shahada y dijo: “*¡Oh Mohammad! Juro por Dios que tu rostro es lo que más odiaba en el mundo pero en este momento tu rostro es lo que más amo. Juro por Dios que tu doctrina era la que más me desagradaba, pero ahora es la doctrina que has traído la que más amo. Juro por Dios que tu ciudad era la que más odiaba. Sin embargo ahora es la ciudad que más quiero. Tus jinetes me apresaron cuando me disponía a realizar la Umrah. ¿Qué es lo que dispones al respecto?*” El Santo Profeta (p. b. D.) le dio albricias y le ordenó realizar la Umrah diciendo que Al-lah la aceptaría. Cuando llegó a la Meca, alguien le preguntó si se había convertido a la religión de los Sabianos. Contestó: “*No. He creído en Mohammad, el Profeta de Dios (la paz y bendiciones de Dios sean con él)*”.

Hazur explicó con más detalle el tema mencionando un incidente de la victoria de la Meca. Tras la caída de la Meca, cuando Abu Sufian fue llevado a presencia del Profeta, El Santo Profeta (p. b. D.) le preguntó qué deseaba. Abu Sufian dijo: “*¿No vas a tener compasión con tu gente de la Meca, siendo tan compasivo? Además soy familiar tuyo y he aceptado el Islam.*” El Santo Profeta (p. b. D.) le dijo que saliera y anunciara que quienquiera que entrara en la casa de Abu Sufian sería protegido. Abu Sufian contestó que su casa era muy pequeña para albergar a tanta gente. El Profeta le dijo entonces quienquiera que entrara en la Kaaba estaría en paz. Abu Sufian insistió en que la Kaaba no era lo suficientemente espaciosa para acomodar a todo el mundo. Entonces el Profeta le dijo que quien permaneciera dentro de su casa y cerrara la puerta, y estaría protegido. Abu Sufian preguntó por la suerte de los que no tenían techo. Entonces, el Santo Profeta (p. b. D.) hizo una bandera, que denominó la bandera de Bilal y, entregándosela a Abu Ruwaihah, que había hecho un pacto de hermandad con Bilal, dijo que todo el que se reuniera bajo la bandera de Bilal estaría en paz. Abu Sufian, el jefe mecano, fue a la Meca y anunció a la gente que cerrara sus puertas, acudiera a la Kaaba o buscara cobijo debajo de la bandera de Bilal y arrojará las armas.

El aspecto más extraordinario de este incidente es la bandera de Bilal. El Santo Profeta (p. b. D.) dijo que recibiría protección quien se cobijara bajo la bandera de Bilal. No izó su propia bandera o la de sus más cercanos seguidores, como Abu Bakr, Hazrat Umar, Hazrat Usman, Hazrat Ali o la de ningún otro líder musulmán. La razón es que todos mantenían algún lazo de parentesco con los habitantes de la Meca. Solamente había un hombre, Bilal, que era considerado el más insignificante e ignorante de todos, que no tenía ningún parentesco o amistad con ninguna persona de la Meca y que sufrió la más severa e indescriptible crueldad en manos de los mecanos durante la primera etapa, una crueldad que ningún otro musulmán hubo padecido. A esta persona se le arrojaba desnuda sobre la arena ardiente y se le pisoteaba con suelas de clavos para obligarle a renunciar a su fe. Por ello, durante la victoria de la Meca, el Santo Profeta (p. b. D.) decidió conceder la paz a aquellos que se reunieran bajo la bandera de Bilal. En ese momento, los jefes mecanos, que dieron un trato tan bárbaro a Bilal, corrían con sus familias para refugiarse bajo su bandera. Este es seguramente el ejemplo más excelente de recompensa en la historia de la humanidad.

Hazur aludió a la devoción que Hazrat Bilal debió sentir en ese momento por el Profeta. Esta decisión significaba que nadie era poderoso o sabio, salvo el Dios de Mohammad^{saw} y de Bilal. Esta decisión transmitía el profundo mensaje de que solamente Al-lah debía ser considerado Sabio y con esta decisión el Profeta anunció de hecho la abolición de la esclavitud. También contenía un mensaje para Hazrat Bilal, en el sentido de que en cierta ocasión fue débil pero tuvo el discernimiento de aceptar la verdad del Islam, y había llegado el momento para aumentar su sabiduría y atraer a la gente hacia el Islam, y hacer inclinarse hacia Al-lah a los que aparentemente se hallaban bajo su estandarte. Hazur dijo que, con la gracia de Dios, esto es lo que ocurrió.

Hazur dijo que los áhmadis deben tener presente que si Dios quiere esta manifestación está destinada a repetirse. No nos disponemos a responder a la persecución con la agresión, sino que vamos a repetir este bendito ejemplo. Nuestros adversarios deberían reflexionar, pues el tiempo revelará quien tiene razón y quien es no la tiene. Decimos a nuestros adversarios que desistan y vuelvan al Poderoso Dios y busquen conocimiento de Él. Su persecución no perdurará por mucho tiempo y si Dios quiere aparecerá pronto el día en que contemplemos manifestaciones de este tipo.

Hazur concluyó con la triste noticia del martirio de un áhmadi en Shejupura, Pakistan, Humayun Waqqas Sahib, que fue martirizado por unos individuos no identificados. Era un miembro sincero y activo de la comunidad local. Hazur dijo que no cabe duda que la sangre derramada por estos mártires producirá un cambio. No obstante, los adversarios tendrán que razonar y aprender la lección para evitar una humillación posterior. Hazur pidió por el rango elevado del fallecido en el Paraíso y para que Dios otorgue perseverancia a su desconsolada familia y dijo que dirigiría la oración de funeral in abstentia después de Yumah.